

EL SISTEMA DE POBLAMIENTO ANTIGUO EN LAS TIERRAS DE LA PROVINCIA DE HUESCA

POR RODRIGO PITA MERCÉ

LOS SISTEMAS DE DIVISIÓN TERRITORIAL

A través de los siglos de épocas históricas y prehistóricas, las actuales tierras de la provincia de Huesca han sido solar de sucesivos sedimentos étnicos, que han dado la principal base de la división territorial y política del país. Ha sido siempre elemento fundamental y predominante en la división política del país el factor étnico, por encima del medio geográfico, que modernamente ha tenido mucha mayor importancia.

El intento de reconstrucción del poblamiento primitivo de las tierras oscenses y de las divisiones territoriales antiguas, se basa en infinidad de indicios y fuentes indirectas, ya que carecemos de ninguna fuente directa. Con la mejor voluntad emprendemos, pues, esta labor de reconstrucción hipotética, a la vista de las apariencias indiciarias que actualmente aparecen a nuestra vista.

EDAD DEL BRONCE.—Durante toda la Edad del Bronce, la mayoría del territorio de la actual provincia de Huesca, estuvo habitado por la raza llamada pirenaica, la de las culturas arqueológicas megalíticas pirenaicas, la del grupo cultural lingüístico vasco. Los indicios étnicos, arqueológicos y lingüísticos, nos inducen a creer en esta raza pirenaica,

cuyos hombres hablaban una modalidad antigua del actual vascuence, como la pobladora de ambas vertientes del Pirineo, desde el Atlántico al Mediterráneo.

En todo el Pirineo oscense aparecen innumerables indicios de toponimia de tipo vasquista, al lado de otros topónimos latinos o celtas, también muy antiguos. Esta persistencia de la toponimia vasca del Pirineo nos induce a creer que, en muchos lugares del Pirineo, en época romana, se hablaba todavía idioma de tipo vascuence, al lado de islotes étnicos que hablaban idiomas célticos y del latín oficial predominante.

Las raíces vasquistas que nos aparecen en toda la toponimia pirenaica son muy abundantes y nos hacen pensar que hasta el siglo VIII hubo en el país restos de grupos aislados que hablaban idioma vasco, que sólo desaparecieron cuando la irrupción musulmana.

Esta cultura pirenaica que predominó en el Bronce ocupó toda la mitad norte de la provincia de Huesca y muchas zonas de la mitad sur, si bien en ésta ya se daban influencias de culturas del sur de España, especialmente la argárica. Así, la zona del bajo Cinca presenta, arqueológicamente, influencias pirenaicas de la cultura de las cuevas pirenaicas, al lado de otras claramente argáricas.

El final de la Edad del Bronce nos da ya las primeras aportaciones étnicas indoeuropeas que se reflejan arqueológicamente en los restos cerámicos que se hallan en los yacimientos del país.

LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO.—Este nivel cultural que abarca prácticamente en el país desde el siglo IX a. de J. C. hasta el siglo IV a. de J. C., está matizado especialmente por las invasiones de pueblos indoeuropeos procedentes siempre del otro lado del Pirineo, pueblos de diversas filiaciones étnicas que provienen unos de Francia, otros de Alemania, otros del centro de Europa, etc.

Indiciariamente aparecen vestigios de pueblos de filiaciones étnicas varias, formando islotes y conviviendo con otros islotes vasquistas de pueblos pirenaicos. Así vemos indicios a través de la toponimia de islotes célticos muy abundantes, islotes belgas, islotes germanos y aun islotes de pueblos centroeuropeos, seguramente vénéto e ilirios. Estos vestigios son ahora muy tenues e inseguros y corresponden a diversas oleadas invasoras, separadas entre sí unas de otras por un espacio de unos seis siglos y por ello resulta muy difícil reconstruir su filiación y cronología.

Así, entre los islotes belgas cabe mencionar el de los suessetanos y virodunenses en la Canal de Berdún. Entre los islotes célticos cabe mencionar los del Gállego, los de Sena, el de Labitolosa, etc. Indicios de ilirismo son abundantes en toda la zona ilergete, es decir, la zona llana de la provincia de Huesca. Pueden ser indicios de islotes vénetos los señalados en Benasque, alrededor de Huesca, cerca de Loarre, en la Canal de Berdún y en otros lugares.

Son muy abundantes en la arqueología de la zona llana de la provincia los vestigios de pueblos invasores indoeuropeos, representados por los yacimientos de las diversas fases del Hallstatt, muy característicos y bastante conocidos.

La división territorial durante todo este período está constituida a base de pequeños grupos locales formados por islotes de grupos étnicos de poca importancia, es decir, de poco número de habitantes y de poca extensión territorial. Unos grupos étnicos, la mayoría de los que forman islote, son indoeuropeos, los demás, que forman o no islote, son pirenaicos, la raza autóctona del país, que ha retrocedido hasta el interior de las montañas, abandonando el llano, que ha quedado en poder de los pueblos de las primeras invasiones indoeuropeas con síntomas de ilirismo y que después han de formar el pueblo ilergete.

LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO.—Este período es ya mejor conocido por ser ya histórico, es decir, por tener referencias históricas del mismo a través de fuentes griegas y latinas.

Toda la parte sur y llana de la provincia de Huesca aparece ocupada por el pueblo ilergete, comunidad étnica con personalidad política muy acusada, y seguramente la primera formación política estable en el país desde las invasiones indoeuropeas. El régimen de pequeños islotes ha pasado y un gran pueblo ha tomado la supremacía y ha organizado una comunidad política poderosa.

Al norte de la provincia se forma la comunidad política de los jacetanos, que se independiza de la de los vascones. Las restantes comunidades políticas pirenaicas tienen poca personalidad y su nombre prácticamente no aparece en la historia, excepto en el caso de los suessetanos. Al norte quedan las comunidades políticas de los virodunenses, boletanos, labitolosanos, sovertenses, gostienses y otros, que casi no conocemos.

Como parte integrante de la comunidad ilergete, que constituye el principal núcleo político del país, encontramos diversos pueblos, como

son los celsenses, los vescitani de Osca, los ilderdenses de Ilerda, los labitolosani, los barbotani, los fibullarienses de Loarre y otros. A su vez, cada uno de estos pueblos se halla dividido en gentilidades y éstas a su vez en poblados. Encontramos, pues, cuatro unidades territoriales y étnicas a la vez, pueblo, tribu, gentilidad y poblado.

Así, el pueblo en el país es el ilergete. Categoría de tribu la tienen los barbotanos, los labitolosanos, los gortianos y otros grupos que formaron municipio romano y en época visigótica formaban la unidad territorial «terra». La unidad gentilidad la tienen los que en época visigótica forman la unidad territorial «pagus», como son los aranenses, los sovertenses, los orritani y otros. La unidad menor, el simple poblado rural, es lo que en período paleocristiano forma la parroquia y en la Edad Media el lugar.

Se observa que la mayoría de las formaciones territoriales medias del tipo tribal y gentilicio, tienen origen en grupos étnicos de época ibérica muy bien individualizados y personalizados y en su mayor parte tienen origen en un islote étnico de invasores indoeuropeos.

LA LOBA ILERGETE.—Todo el llano de la actual provincia de Huesca perteneció durante el segundo período de la Edad del Hierro al pueblo ilergete, una etnia indoeuropea que tomó personalidad política en el siglo IV a. de J. C. y cuyo momento de máxima expansión hay que centrarlo en las guerras púnicas y en la conquista romana de este país.

Por una serie de indicios, hemos llegado a la conclusión de que el símbolo nacional de la comunidad ilergete era la figura de una loba. Esta loba que aparece en las monedas romanas del *municipium Ilerdae* y que aparece en algunas monedas ilergetes. La loba de Ilerda y del pueblo ilergete tenía una significación parecida a la que en Roma tuvo la loba Capitolina, que amamantó a Rómulo y Remo, según la leyenda de la fundación de la Urbe.

Esta loba, símbolo nacional del pueblo ilergete, tiene un hondo fundamento legendario y religioso en la comunidad étnica, es en cierta manera una herencia y supervivencia simbólica de civilizaciones mucho más primitivas y simbólicas. Fue el fetiche nacional ilergete y a través de las diversas manifestaciones de la Ilergettia se observa una general pervivencia del símbolo de la loba.

Aparte de la figuración animalística de la loba en las monedas romanas de Ilerda y las indígenas del pueblo ilergete, en algunos de sus

ejemplares, igual en los de patrón emporitano más antiguo que en los de patrón romano, hallamos una larga serie de indicios que nos hablan de la figura de la loba ilergete.

La toponimia actual del país nos da una serie de nombres formados a base del nombre romance o latino de esta especie animal. Así el Monllóbé, monte de Fraga, Ballobar, antiguo *vallis Luparis* en el Cinca, Lupiñén y Loporzano, pueblos derivados de un nombre antiguo en *Lupus*, el uso del nombre Lupercio con tradición en este país, el linaje de los Ibn Lupo, los señores del país de Lérida y Huesca en los siglos VIII y IX, las marcas de *Lupus* en la alfarería romana del país, etc. Todos los dichos son indicios de la raigambre en el país ilergete de la figura totémica de la loba.

Desde época paleolítica, la necesidad instintiva de una protección superior, llevó al hombre cazador paleolítico a elegirse un animal al que dedicarle veneración, con el fin de tener propicios en favor del mago o brujo sus ocultos poderes. Y así este animal se convierte implícitamente en el antepasado de la tribu, en el antepasado protector de la etnia y llega a ser el símbolo nacional cuando el grupo de cazadores ha tomado una forma cultural superior y forma una etnia de civilización agrícola y sedentaria. Y así este animal debió ser sagrado y por ello no cabe pensar que la tribu no matase a su propio totem más que después de haber realizado especiales ritos expiatorios, con el propósito de hacer partícipes a los miembros del grupo de su superior y sobrenatural esencia, ingiriendo parte de su cuerpo y de su sangre, rito éste que podemos llamar de comunión totémica.

Se hace notar que este concepto del animal tribal se asentó a través del tiempo especialmente entre pueblos invasores de tipo nómada de economía cazadora, y sobre todo caló hondo entre los grupos invasores indoeuropeos y con ellos debió llegar a este país, con los invasores ilergetes, que aquí llegaron desde los Balcanes según parece, y posiblemente tras una larga emigración de siglos por las llanuras del sur de Rusia. A estos antiquísimos orígenes se remonta, pues, el símbolo ilergete de la loba y el mito y símbolo de la loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo. En Eurasia el lobo ha seguido siendo, a través de milenios, el animal totem de los nómadas mogoles y turcos, íntimamente ligados con las tradiciones eurasiáticas de los grupos étnicos indoeuropeos primitivos, los cuales se creían, además, engendrados por la loba. La profesora Laviosa Zambotti, últimamente ha hecho notar que los indoeuropeos debieron tomar el símbolo y culto del lobo de culturas antiguas de tipo matriarcal más que de los orientales mongoles.

La realidad es que al sobrevenir la época romana, se conservaba en este país la figura de la loba como símbolo nacional de la comunidad política ilergete, pueblo que a través de todas sus manifestaciones culturales, nos hace notar esta figuración simbólica que sin duda tiene hondas raíces en las tradiciones más antiguas de la generalidad de las etnias indoeuropeas.

EL «ARGENTUM OSCENSE».—Los fastos triunfales de los cónsules romanos en la época de las guerras de conquista de la Hispania Citerior, citan siempre las cantidades de plata ingresadas en calidad de botín de guerra en el erario romano, a base de la denominación *argentum oscense*. Estos términos significaron posiblemente la unidad de moneda, a base de monedas de plata de Huesca, seguramente la ceca *Bolscan*, correspondiente a Osca. Indicaba que la mayoría de la moneda de plata de uso corriente entre los pueblos indígenas de la mitad norte de España estaba acuñada en Osca, era *argentum oscense*.

A través de las cifras de los botines de guerra romanos y de la importancia y citas que en los mismos se hace del *argentum oscense*, creemos que este tipo de acuñación llegó a tener un ámbito y una extensión y abundancia tan grande que constituía la principal riqueza monetaria del país y la parte principal de los botines de guerra romanos.

Esta importancia del *argentum oscense* queremos entenderla sobre la base de una fuerte potencialidad económica de Osca en el siglo III a. de J. C., ya formando parte de la comunidad política ilergete. Choca bastante el hecho de que se hable exclusivamente de *argentum oscense* y no se cite para nada a las monedas de Ilerda o de otras ciudades de la comunidad ilergete. Acaso Osca fue el centro principal económico de la nación ilergete, por ello la mayoría de su plata llevaba la acuñación de la *V. V. Osca*, o mejor de la ceca indígena *Bolscan*.

Los rapaces conquistadores romanos cuidaron de dejar maltrecha esta prosperidad económica al apoderarse de la mayoría de las monedas del *argentum oscense*, o al menos de todas las que cayeron en su poder, que fueron la mayor parte. No obstante, a través de hallazgos casuales y de excavaciones se han logrado gran cantidad de estas monedas y se ha visto que en los hallazgos monetarios de los países del norte del Ebro es siempre la ceca más abundante la de *Bolscan*, como sucedió como caso típico en el poblado de Azaila, en el que se halló gran cantidad de monedas y la ceca más abundante era *Bolscan*, aun a pesar

de estar Azaila sobre el Ebro, cerca de Sástago y relativamente alejada de Huesca y más cercana a Zaragoza y a otras cecas cercanas al Ebro.

El *argentum oscense* nos da la explicación económica de la comunidad ilergete. Osca fue el tesoro y riqueza económica, fue la fuerza económica. Ilerda fue la fortaleza y el poder militar. La conjunción de Osca e Ilerda formó la comunidad política ilergete. También en época árabe se formó el reino de Huesca-Lérida, que tuvo cierta independencia en algunos momentos. Este reino árabe de Huesca-Lérida parece ser la herencia política en época musulmana de la nación ilergete.

El hecho de que Sertorio pusiera su capitalidad en Osca parece indicar una decadencia del poder de Ilerda dentro de la antigua comunidad ilergete. Los romanos lograron deshacer la fuerza militar de Ilerda, pero no debieron poder arruinar por completo la potencia económica de Osca, que pasó bajo Sertorio a ser la cabecera del movimiento político que tuvo su base en el pueblo ilergete.

LA ROMANIZACIÓN.—En el siglo I de nuestra era, a comienzos del Imperio romano, subsiste aún la unidad étnica superior y así la descripción de Claudio Ptolomeo está basada en los grandes grupos étnicos indígenas. Así cita Ptolomeo a los ilergetes con todas sus ciudades, la mayoría de las cuales llegaron a ser municipio romano.

La unidad tribal, que tiene siempre por cabeza una ciudad que es la capitalidad de la tribu, se transforma en el *municipium* romano. Los primeros municipios del país fueron Ilerda, Osca y Celsa, que ya existieron antes del cambio de era. Después, en el siglo I, se formaron municipios como Gallica Flavia, Fibullaria y algún otro. Del siglo II deben ser los municipios de Labitlosa, Aeso, Iesso y otros. En el siglo IV eran municipios, además de los citados, Barbotum, Boletania, Urgellum y otros.

La unidad territorial municipal, asentada más o menos sobre la antigua unidad tribal indígena, se halla dividida en el siglo IV en unidades inferiores, equivalentes a la gentilidad indígena que toman el nombre romano de *pagus* y cuya existencia se prolonga durante toda la época visigótica y hasta los primeros siglos de la Reconquista. En el Pirineo, la forma *pagus* y la forma *valle* parecen equivalentes y se confunden frecuentemente.

EL PERÍODO VISIGÓTICO.—El sistema de división territorial vigente en el período romano paleocristiano, continúa de hecho existente en época

visigótica, si bien la división municipal romana desaparece, la vida de las ciudades romanas languidece, la ciudad es destruida y deja de ser cabecera el *municipium* como ciudad con territorio jnrisdiccional. Y aparece la nueva forma, la *terra*, que es más o menos el antiguo *municipium*, pero ruralizado; ya la ciudad ha dejado de ser cabeza, lo importante es el territorio.

Por fuentes medievales y a través de lápidas romanas del siglo v, suponemos la existencia en el territorio de la actual provincia de Huesca de las siguientes unidades territoriales: *terra Oscense*, que comprende a Osca y alrededores; *terra Fibullariense*, que comprende Ayerbe, Loarre, Anzánigo, Bolea, etc.; *terra Pompeiana*, que comprende la zona al sur de Huesca, hacia Almudévar y Grañén; *terra Barbotana*, que comprende Barbastro y su comarca; *terra Boletana*, que comprende Boltaña y su comarca; *terra Labitolosana*, que comprende Graus y su comarca; *terra Antniana*, que comprende la comarca de Mediano y alto Cinca.

A través de documentos del siglo ix conocemos otras unidades territoriales que tenían seguramente categoría de *terra*, aun cuando se designe como *pagus* en dichos documentos, y que son, más o menos: *terra Jacetana*, que comprende a Jaca y su comarca; *terra Suessetana*, que comprende a Sangüesa y la Canal de Berdún, *terra Palliarensis*, que comprende el actual Pallars de Lérida; *terra Ripacursense*, que comprende el Ribagorza histórico.

Los valles pirenaicos se nos presentan citados bajo la forma menor de *pagus* o de *valle*, nombres que aparecen indistintamente en documentos desde el siglo viii al x, por herencia de la división territorial visigótica, y así, entre otros, vemos referencias de los siguientes: *pagus Arinensis*, actual valle de Arán, perteneciente al pueblo de los *convenae* que se transformaron en el municipio romano de *Lugdunum Convenarum* de la Aquitania; *pagus Gestabensis*, actual valle de Gistaín; *pagus Anabiensis*, actual valle de Aneo; *pagus Sovertensis*, actual valle del alto Ribagorzana y Pont de Suert; *pagus Orritense*, actual valle medio del Ribagorzana con Arén y Orrit; *pagus Ansotauo*, actual valle de Ansó; *pagus Tenensis*, actual valle de Tena.

Las denominaciones territoriales de época visigótica subsisten en época árabe y así vemos en autores árabes la cita del término Barbotania y otros de las *terra* visigóticas.

RIBAGORZA

La personalidad histórica que en el siglo VIII alcanzó el país de Ribagorza, que llegó a formar durante toda la Edad Media una formación política perfectamente individualizada y con cierta autonomía, nos hace buscar un antecedente de esta personalidad diferenciada en tiempos más antiguos, en época visigótica y romana y a través de la herencia de las agrupaciones étnicas prerromanas, con personalidad plenamente diferenciada durante la Edad del Hierro.

Los documentos medievales hablan de Ribagorza como de una unidad geográfica y política. Unas veces, durante los siglos IX y X, citan el *pago Ribacurciensis*, otras el *pago Ribacursensis*, también aparece la forma *valle Ripacurcana* y *valle Ripachorca*.

Normalmente se emplean las formas *pagus* y *valle* para designar el sustantivo territorial ribagorzano. Otras veces aparecen, no obstante, denominaciones diversas en casos especiales. En 971 se cita en un documento un *comitatum Ripachorcense* y en otro de 923 se habla de *castrum Ripacurciae*.

Durante los siglos VIII, IX y X, el pago o territorio de Ribagorza, aun cuando tiene personalidad política, unas veces se compara al *pago Orritense* o al *pago Soverdense* y no obstante, más adelante, los territorios de los países de Orrit y Suert, pasaron a formar parte integrante del condado de Ribagorza y de la forma política ribagorzana, perdiendo su carácter de pago comarcal, como sin duda debían tener en época visigótica.

El documento del año 551 tantas veces referido, que habla de la unidad territorial *terra* en el país oscense en el siglo VI, nos cita al lado de la *terra Barbotana* y la *terra Boletana*, es decir, las entidades comarcales de Barbastro y Boltaña, la *terra Labitolosana*, que seguramente englobaba en el siglo VI el actual partido de Benabarre, es decir, la mayor parte del actual Ribagorza, pero hasta el Cinca. La localización de Labitolosa, cerca de El Grado, abona esta teoría.

Así, el país ribagorzano fue en época imperial romana parte del *municipium Labitolosano*, entidad política del imperio romano que ha sido atestiguada por la lápida de Puebla de Castro y por fuentes documentales visigóticas. En época visigótica el territorio municipal de la Labitolosa romana pasó a formar la *terra Labitolosana*. Entre los pueblos

de esta tierra labitolosana, debían estar los *ripacurtienses*, al lado de los *gestabienses*, *sovertenses*, *orritenses* y otras formaciones étnicas primitivas, pero la supremacía política pasó al grupo *ripacurtiense*, que formó entidad política que llegó a dominar en el país y alcanzar cierta independencia y autonomía.

Creemos que la forma latina originaria es *Ripacurtia*, seguramente formada por una hibridación de la forma latina *Ripa*, con la denominación tribal del país de los *curtios* que dio el segundo elemento en *Curtia*. En la toponimia peninsular aparecen topónimos análogos, como es el caso de Curtis en Galicia.

Acaso podríamos relacionar la denominación gentilicia de Ribagorza con el nombre tribal de los *gortenses* de los Balkanes, pueblo de filiación iliria, posibilidad ésta bastante remota y que nos hace volver por los fueros de la toponimia iliria.

Los documentos del siglo ix citan en el país cercano los *pagos*: *Bellariense*, que debe ser Sarroca de Bellera y su comarca; *Vivitano*, que es Vú de Llevata; *Anabiensis*, que es el valle de Aneo; *Orritense*, que es Orrit; *Sovertense*, que es Pont de Suert; *Palariense*, que es el Pallars; *Ripacurciense*, que es Ribagorza, y *Gestabieuse*, que debe ser el valle de Gistaín y Benasque. Más adelante ya se emplea para Pallars la forma *terra Palariense*, que parece ya superior a la del mero pago y de ahí debía nacer la forma política condal de Pallars y, paralelamente, a su occidente, se desarrolló la forma política condal de Ribagorza.

En el siglo x aparece la sede episcopal de Roda, que se llama a sí misma sucesora de la sede episcopal romana y visigótica de Ilerda, fundada en la leyenda de que en 713, en la irrupción musulmana, el obispo de Ilerda abandonó la ciudad y se refugió en las montañas de Pallars y Ribagorza, hecho éste en cuya realidad histórica no creemos, ya que, por lo contrario, opinamos que en el siglo viii, en la Ilerda conquistada por los musulmanes, al igual que en la mayoría de las ciudades hispánicas conquistadas subsistió el culto cristiano y la jerarquía episcopal.

Por lo expuesto, opinamos que la sede de Roda es una creación política del conde de Ribagorza. Al tener asentado su poder político sobre un territorio determinado, se formó la correspondiente jurisdicción eclesiástica sobre la misma unidad territorial. Roda fue la sede episcopal del condado de Ribagorza. Y como la formación política de Ribagorza fue en cierta manera una creación medieval, al obispado de Roda, que también era creación de los guerreros medievales, se le buscaron antecedentes en la diócesis episcopal ilderdense, que para

entonces, en el siglo x, debió haber desaparecido a causa de las medidas de intolerancia que hacia los cristianos los árabes de Ilerda, en la avanzada de la frontera oriental, debieron verse obligados a adoptar, ante el creciente empuje de los montañeses cristianos del Pirineo.

La forma *Roda* ha sido considerada como topónimo de origen árabe por Asín Palacios. Mateu y Llopis lo relaciona con la ceca ibérica de *Roturten*, de localización desconocida. Nos cuesta admitir el nombre *Roda* como de origen musulmán, ya que sería único en una zona en que toda la toponimia es pirenaica o latina, es decir, es de época anterior a los musulmanes. Al sur de *Roda* y a bastante distancia queda una línea que forma el límite Norte de la toponimia musulmana en Ribagorza y que va desde Graus a Aler, Caladrones, Benabarre, Viacamp y Montañana. Queda, pues, esta línea a bastante distancia de *Roda*, que sólo estuvo en manos musulmanas en cortas algaradas de los señores árabes de Lérida y de Huesca en el siglo x. Según la teoría arabista, la forma *Roda* en árabe significa un lugar para el cobro de impuestos y para mercado de ganados. Verdaderamente nos cuesta admitir tanto arraigo musulmán en dicho sitio.

La denominación medieval del *pago Orritense* se ha relacionado con la ceca ibérica de *Ori*, de localización desconocida y que Pío Beltrán sitúa en Orrit, localidad que debía ser el centro del *pago Orritense*, que debía comprender el valle del Ribagorzana, a ambos lados, desde el paso de Escales hasta el paso de Monrebei, es decir, el trozo más ancho del Ribagorzana, con Arén, Sopeira y Montañana, cuya capitalidad en época visigótica por lo visto estaba en el castillo de Orrit, en la margen catalana y al sur de Arén. El centro eclesiástico y cultural de este *pago Orritense* fue, a partir del siglo x, el monasterio de Alaón, aún en pie, al lado de Sopeira, en la puerta sur del paso de Escales, que separaba los territorios del *pago Sovertense* al Norte, de los del *pago Orritense* al Sur.

El actual territorio del *pago Sovertense*, cuyo centro es Pont de Suert, va desde el hospital de Viella hasta el paso de Escales, comprendiendo Bono, Senet, Vilaller y Pont de Suert. La forma actual *Suert* proviene de la forma *Sovertense*, que es la antigua denominación del país.

El paso de Escales forma el límite natural entre el país *Sovertense* y el país *Orritense*. Seguramente debe su nombre a la forma antigua indoeuropea y que se da en muchos sitios de la toponimia balcánica en *Skala* y que muchas veces da denominación a cuevas. En efecto, en la margen izquierda del Ribagorzana, frente al paso de Escales, hay siete u ocho cuevas naturales que seguramente fueron abrigo de pobladores del país

en la cultura de las cuevas de la Edad del Bronce pirenaica y aun acaso en períodos anteriores. Ambos pasos difíciles del Ribagorzana, que son Escales y Monrebei, tienen magníficas cuevas naturales y por ello han sido habitación humana desde épocas muy remotas. El paso de Escales, con sus abundantes cuevas allí y en los alrededores, seguramente es el núcleo de habitación rupestre más importante del Ribagorza.

En Ribagorza es importante el monasterio de Obarra, centro de la vida religiosa del país, antes de la constitución de la sede episcopal en Roda de Isábena. La forma toponímica *Obarra* la hemos relacionado con la forma *Obirrion* que aparece en algunas lápidas de Aquitania, concretamente en una de St. Lezer, la antigua *castrum Bigorra* de época romana. Se duda si significa *Birrion* lo que quería decir *Thanatos Birrion*, o sea un solo nombre pirenaico, relacionable plenamente con el topónimo *Obarra*, que tendrá origen en el mismo antropónimo pirenaico. Por otra parte, una lápida romana de época avanzada aparecida en Obarra cita los antropónimos pirenaicos *Tannepeseris*, *Asterdumari* y *Tannegaldinis*, que son muy parecidos a otros atestiguados en lápidas aquitanas de época romana del otro lado del Pirineo.

La toponimia actual del Ribagorza se caracteriza por el predominio del sistema general de la toponimia pirenaica de Lérida y Huesca, es decir, formada a base de nombres de *possessores* premusulmanes de los fundos del país que ha dado lugar a las denominaciones de los actuales núcleos de población. Estos antropónimos, que son la base de la mayoría de la toponimia antigua de Ribagorza, son anteriores todos al siglo VIII, muchos de ellos son latinos arcaicos, otros celtas y la mayoría de raíz pirenaica, relacionables con términos parecidos, vascos o aquitanos.

La única nota distintiva y diferenciadora de la toponimia de Ribagorza, son las terminaciones en *uy* que tanto han dado que hablar y que siempre están junto a un topónimo que tiene su base en un antropónimo muy antiguo, generalmente un nombre de época imperial romana, ya sea de origen latino, ya sea celta, ya pirenaico. Las listas detalladas de estos topónimos ribagorzanos terminados en *uy* y otros de época análoga, han sido publicadas por nosotros en trabajos aparecidos en esta revista.

Existe en Ribagorza una línea toponímica musulmana, que es el vestigio de una línea de defensa musulmana que subsistió en Ribagorza, seguramente en los siglos IX, X y parte del XI, con guarniciones duraderas árabes que influyeron notablemente en la cultura del país y dejaron

este rastro toponímico, que sedimentó sobre la toponimia a la sazón existente, en su mayoría de época visigótica o romana y basada generalmente en el sistema del *nomen possessoris*, es decir, siempre a base de nombres de persona. Incluso en la misma toponimia árabe se ve una tendencia a seguir el mismo sistema vigente en el país, al bautizar los nuevos nombres de lugar con nombres de persona árabes. Tales son los casos de Benabarre, Caladrones, Castigaleu, Montañana, Viacamp y otros. Esta línea toponímica musulmana atravesaba Ribagorza e iba desde el Montsech a Puente de Montañana y de allí por Benabarre hasta Graus, donde no quedan claros vestigios de toponimia musulmana como quedan alrededor de Benabarre.

El caso de Graus merece estudio aparte, ya que nunca se le ha prestado especial atención. Hemos visto el sistema de murallas antiguo de Graus y creemos que puede ser de época imperial romana. Además, se han hallado restos de una necrópolis paleocristiana cerca de la puerta sur de Graus.

Mateu Llopis quería situar en Graus la ceca pirenaica *Carauas*, que es una ceca ibérica, de localización desconocida. La forma *Gradense*, que aparece en algunos documentos medievales junto a la forma *Gradus*, acaso parece indicar un núcleo tribal comarcal, o al menos una denominación comarcal, seguramente tardorromana y cuyos restos y testimonios actuales son las denominaciones de Grado y Graus.

No obstante no hay que olvidar la poca distancia existente entre Graus y El Grado y de estos lugares con Puebla de Castro y el castillo de Muniones, sitios que parecen ser los centros del *municipium Labitolosanum*. Por ello no nos queda ninguna duda de que Graus en época romana formaba parte de dicha jurisdicción municipal y que en época visigótica formaba parte de la *terra Labitolosana*, denominación citada en un documento del siglo vi, al que ya hemos hecho alusión otras veces.

Unos documentos de época visigótica citan una cabecera episcopal en Ictosa, lugar de localización desconocida y que seguramente equivale a la Octogesa de César, situable en la actual Mequinenza. No obstante, en el siglo xi, para justificar la existencia de la sede episcopal de Roda y su antigüedad, se intentó justificar la diócesis de Roda en la de la desconocida y enigmática Ictosa. Y se aprovechó la existencia de un campo de ruinas antiguo cerca de Tolva y la existencia cerca de dicho lugar de un topónimo en *Aitosa*, para colocar allí las ruinas de dicha misteriosa sede episcopal. Por lo visto, en el siglo xi, no se podía justificar

bien el papel de la diócesis de Roda como heredera de la sede ilerdense y se andaba intentando justificarla con el antecedente de Ictosa, sede episcopal de vida efímera en época visigótica. En la realidad no debió existir más relación entre Ictosa y Ribagorza que la mencionada en dichos documentos del siglo x, redactados por parte interesada y sin gran fundamento.

LA LITERA

La comarca de la Litera, bastante bien delimitada e individualizada, comprende más o menos el actual partido judicial de Tamarite de Litera y va desde Almacellas hasta los muros de Monzón, separando Ribagorza del bajo Cinca y Lérida de la Barbotania.

La Litera es una tierra llana, paso de muchos pueblos, pero solar de pocas culturas y civilizaciones. No vemos a través de los siglos, en la Litera, una personalidad histórica tan marcada como en la Barbotania, en Ribagorza o en Fraga. Actualmente forma una comarca bien determinada e individualizada, pero no siempre ha sido así.

El nombre Litera, actual denominación comarcal, creemos que procede de la forma musulmana *Lerita*, que por evolución ha dado *Litera*. Esta forma *Lerita* deriva a su vez de la forma latina *Ilerda*, nombre de la actual Lérida, denominación ésta usada en el castellano y derivada directamente de la forma musulmana.

La forma *Litera* viene a significar lo mismo que «país de Lérida», bajo esta denominación se agrupaba la extensión comarcal del territorio jurisdiccional del señorío de Lérida a través de los siglos. Primero como *municipium Ilerdae*, después como *diocesis Ilerdae* y posteriormente como parte integrante del reino musulmán de *Lerita*. Esta forma *Litera*, que primariamente significaba territorio afecto al señorío de Lérida, voz musulmana y conservada en el país por los moriscos, ha dejado rastro en dos sitios, en la denominación comarcal de la zona de Tamarite y en una denominación más local entre Fraga y el bajo Segre, en que Litera es el nombre de todo el territorio cercano a Fraga por el camino de Lérida y que debió formar parte del señorío de Lérida y no del de Fraga, según el amillaramiento de 1178 de la ciudad de Lérida.

El caso es que con este u otro origen, nos hallamos hoy ante una comarca que lleva tal denominación, perfectamente individualizada. muchos yacimientos ibéricos y romanos son conocidos en esta comarca,

que estuvo atravesada por la vía romana desde Ilerda a Osca. Por el *Itinerario Antonino* conocemos los nombres de cuatro mansiones o paradores de la vía romana en esta comarca y que son *Mendiculeia*, *Tolous*, *Caum* y *Pertusa*. *Mendiculeia* se sitúa, al parecer, en el actual Monte de las Puebas, cerca de Esplús, en el que hay ruinas romanas; *Tolous* se sitúa en el santuario de la Alegría, cerca de Monzón; *Caum* se coloca cerca de Berbegal, y *Pertusa* en el pueblo que conserva tal denominación, aún hoy. Estas dos últimas pertenecen más bien a la *Barbotania* que a la comarca de Litera.

La forma *Mendiculeia* es relacionable con las formas *Mando* y *Mandu* que se dan en otros términos del país ilergete y a los que se atribuye origen ilirio. La forma *Tolous* es relacionable con el tribal *tolosates*, nombre de una tribu céltica de la Galia.

La capitalidad actual de la Litera está en Tamarite de Litera, cabecera del partido judicial actual. Este topónimo *Tamarite* puede tener origen antiguo y relacionable con el tribal *tamarici*, nombre de un pueblo de Galicia, de filiación ilírica. No obstante, hay otros que dan a dicho topónimo origen medieval y derivado de una especie vegetal, etimología en la que no creemos.

Arqueológicamente, la capitalidad de la Litera está determinada en la acrópolis de Castellazos, entre Albelda y Tamarite, con fortificaciones e interesantes construcciones rupestres, entre ellas una pirámide tallada en la roca, de significación religiosa, y rocas de sacrificios y otras construcciones seguramente de tipo religioso y que deben constituir una mezcla de acrópolis-santuario.

Existe en todo el territorio de la Litera una capa toponímica de origen árabe, formada entre los siglos x y xii principalmente y conservada casi intacta hasta nuestros días por la presencia del elemento morisco en este país, que alargó la persistencia del sedimento toponímico musulmán y su supervivencia hasta nuestros días quedó así ampliamente asegurada.

Por esta sedimentación toponímica arabista, la toponimia anterior a lo árabe ha desaparecido casi totalmente en el país de la Litera, cuyo lecho toponímico aparente es el musulmán y con sedimentaciones posteriores de tipo romance, ya de época medieval.

Existen en la Litera bastantes despoblados o antiguos pueblos medievales de origen árabe, hoy en ruinas, generalmente con una torre o un castillo de época árabe. Todos estos poblados que quedan especialmente en las zonas de Binaced y de Esplús, tienen nombre musul-

mán y en ellos se encuentran interesantes restos arqueológicos árabes y medievales, desde los siglos x al xv. Entre ellos cabe citar los de Rafales, Alfagés, Calaveras y otros, que muchas veces se hallan junto a las ruinas de antiguos poblados ibéricos o prehistóricos.

A lo largo de la vía romana entre Esplús y Lérida y al lado de la antigua vía se hallan restos de pequeños establecimientos agrícolas romanos o villas rústicas, entre cuyas ruinas cabe señalar las de Reimat, excavadas y estudiadas por los jesuitas de dicho noviciado de Reimat, en cuyos alrededores han aparecido dos de dichos establecimientos campestres romanos y que parecen ser el tipo de las existentes por toda la comarca y cerca de la vía romana y que tuvieron vida desde los siglos i al v de nuestra era.

Estas villas romanas fueron sustituidas en época árabe por pequeñas casas de campo con una torre fortificada o *borch*, de la forma que cita el texto de al-Bakri, en la comarca de Lérida y Fraga en el siglo x. Estas torres y su *fundum* llevan el nombre del *possessor* musulmán que era su propietario. Así, entre otros, cabe citar los casos de Ibn-Zayd, que ha dado lugar al actual Binaced; el de Ibn-Faray, al actual Binéfar, y otros más.

La parte norte de la Litera perteneció seguramente a la jurisdicción del *municipium Labitolosanum*, que llegó bien hasta Estada y desde luego abarcó Fonz, Baells, Baldellou y acaso Camporrells. Hacemos notar la presencia de un importante núcleo paleocristiano en Estada, en donde se han hallado las ruinas de una villa romana paleocristiana con interesantes restos funerarios y en donde según tradición fue enterrado san Valero, arzobispo de Zaragoza. Esta villa romana y el poblado edificado alrededor de la misma, que debía llamarse *villa Stata*, fueron un importante núcleo de vida y cultura en época tardorromana, a juzgar por los hallazgos arqueológicos allí aparecidos y la tradición existente en el país sobre dichas ruinas.

EL BAJO CINCA

El país del bajo Cinca en época antigua formaba parte del espacio vital ilergete. El territorio del bajo Cinca, al llegar los romanos, formaba parte del país ilergete y así los poblados de época ibérica clásica que se hallan en la zona del bajo Cinca son poblados ilergetes.

En la Edad Media, el bajo Cinca, con Fraga y Mequinenza a la cabeza, tuvo individualidad política propia, se formó una especie de reino musulmán autónomo en Fraga en el siglo XII y que si bien dependía del reino musulmán de Lérida tenía personalidad propia y cierta autonomía. Esta individualización nos hace pensar en una tradición de siglos de independencia.

Fraga, la cabecera del bajo Cinca, existía ya bajo tal denominación en el siglo VIII, según testimonio de los cronistas musulmanes. Así muchos autores han querido identificar la actual Fraga con la *Gallica Flavia* que cita Ptolomeo entre los ilergetes y que a la vez da unas coordenadas que corresponden más o menos a la situación de Ager en la provincia de Lérida. Sea o no la ciudad romana fundada por los emperadores flavios, es claro que al menos desde época visigótica conserva Fraga la capitalidad del bajo Cinca. No obstante, no existe ningún indicio arqueológico en que apoyar la identidad entre Fraga y *Gallica Flavia* y más bien nos inclinamos a creer que el antecedente romano de Fraga es una *villa* agrícola romana, más o menos suntuosa, en el siglo IV de nuestra era y que dio lugar a un poblado y a una fortificación en época visigótica.

Mequinenza, en el extremo sur del bajo Cinca y en la confluencia del Segre y Cinca, aparece ya citada en el siglo IX en autores árabes bajo la denominación *Miknasa*, nombre claramente musulmán y que proviene del nombre tribal de los berberiscos de la tribu de los *banu Miknasa* en Marruecos. También es un apodo árabe que significa «los de la escoba». Pero, por otra parte, todos nos inclinamos a situar en el actual solar de Mequinenza o en sus cercanías a la *Octogesa* que cita Julio César en su descripción de la batalla de Ilerda en el siglo I antes de nuestra era, en la guerra civil entre César y Pompeyo. Esto presupondría la presencia en el extremo sur del bajo Cinca de un grupo étnico céltico, con individualidad propia pero formando parte de la comunidad ilergete, que sería el de los *gesatas* de la *Octogesa*, allí señalado por Bosch Gimpera, que lo ha relacionado con los *gessoriensis* que cita Plinio en la costa de Gerona, más o menos en el actual San Feliu de Guixols. Estos dos islotes de *gesatas* provienen de grupos invasores celtas del sur de Francia, donde está señalada la presencia de otros grupos *gesatas*.

Otro testimonio de la presencia de este grupo étnico *gesata* en la zona de Mequinenza es la presencia de la lápida de La Senia en Almatret; situada en una piedra de sacrificios que se halla en las cercanías de

las ruinas de la villa romana de época imperial de La Senia, al lado del Ebro y siete kilómetros aguas abajo de Mequinenza por la margen izquierda. La inscripción de época imperial romana pone *Coniagellietar*, que creemos significa *colonia Gellietarensis*. La forma gentilicia *Gellietarensis*, a su vez relacionable con el nombre tribal de los *gesatas* del país. Es raro el fenómeno de transformación de la *s* primitiva en una *l*, que se da frecuentemente en todos los idiomas romances.

En la parte meridional del bajo Cinca, toda la toponimia es de época árabe o posterior. La toponimia anterior, la antigua del país, ha desaparecido por completo. Creemos que el topónimo *Fraga* es el único de raíz antigua que queda en la zona. Por ello los indicios con base en la toponimia son nulos para toda la franja Sur.

No obstante se presentan dos topónimos romances, que seguramente podrían ser interpretados como reminiscencia postmusulmana de una tradición antigua, la tradición del lobo, fetiche nacional o animal sagrado y símbolo de los ilergetes. Es fácil ver la figura del lobo en las monedas ilergetes y en algunas pinturas de su cerámica. El topónimo *Lupo* es muy abundante en época romana, en época visigótica y aun en época musulmana en este país. Recuérdese solamente que la principal familia del país ilergete de Huesca y Lérida, en época visigótica y más en época árabe, eran los *beni-Lupo*. Pues bien, las formas *Monllobé*, monte cercano a Fraga, y *Ballobar*, pueblos del bajo Cinca, creemos que derivan de un *mons Luparis* y de un *valle Lupari*, si bien la forma anterior podía en este caso ser el *bal* árabe que significa «secano» en árabe y así podía ser éste un híbrido de árabe y nombre romance en *bal-Lubba* en forma árabe y que en el romance significaría «secano de Lupo».

Los dos topónimos *San Valero* y *Santa Quiteria*, cercanos a Fraga, tienen base en advocaciones antiquísimas a tales mártires. Son topónimos verdaderamente paleocristianos. Las ruinas de El Pilaret de Santa Quiteria presentan una iglesia paleocristiana, seguramente del siglo *vi*, de época visigótica, que seguramente estaría consagrada a santa Quiteria, mártir del país. La actual ermita de San Valero se halla construida sobre las ruinas de un templo anterior de época visigótica, a su vez construido sobre las ruinas de una villa romana imperial. Así es de presumir que ambas advocaciones a san Valero y santa Quiteria arranquen del siglo *iv* o *v* en este país, se extiendan en el siglo *vi* y, sobreviviendo a todo el período musulmán, lleguen a la Edad Media vivas en el país, por tradición oral entre los cristianos sometidos al poder musulmán.

El topónimo *Velilla*, nombre actual de un pueblo, tiene su base en la forma indígena dialectal *Vilella*, que a su vez es un diminutivo romance de la forma catalana *Vila*. Creemos que es medieval, pero podía tener base en las ruinas de una villa romana, sobre las que en época medieval se podía construir el pueblo y castillo de Velilla de Cinca.

Es interesante el topónimo *Belver*, que creemos es de origen céltico y corresponde a un pueblo de la zona media del bajo Cinca. Es relacionable con los topónimos del Urgel en *bel*, todos ellos reminiscencias de un islote invasor belga, claramente señalado en el llano del Urgel. Seguramente este resto toponímico belga nos debe servir como indicio para presumir la existencia de un islote étnico belga en la zona media del bajo Cinca.

En el ala derecha de la zona alta del bajo Cinca, aparece en el Alcanadre un conjunto de tres topónimos antiguos, de origen romano, conservados incólumes hasta nuestros días. Son éstos *Sena*, *Sijena* y *Ontiñena*, a los que se debe añadir *Presiñena*. Los cuatro, situados en zona inmediata, poco arabizada, provienen de nombres de villas romanas de época tardorromana, allí situadas.

Así proponemos las siguientes ascendencias: *Ontiñena*, de una villa *Fontiniana*, derivada a su vez del antropónimo en *Fontinius*, seguramente el *possessor* del *fundum* en época visigótica o tardorromana; *Sijena*, de una villa *Sexiena*, derivada de un antropónimo también romano en *Sexius*; *Sena*, de una villa *Sena* o villa *Senia*, derivada de un antropónimo en *Senius*. No obstante, el importante núcleo de población de la primera Edad del Hierro localizado en la zona de Sena, nos hace pensar en que el origen del topónimo no sea de una villa romana, como nombre derivado de un antropónimo, sino de una villa romana con el nombre gentilicio o tribal local, así sería villa *Senia*, debido a que estaba en un islote de *senenses*, grupo tribal céltico cuya existencia en la zona de Sena parece muy probable; *Presiñena*, nombre de un poblado medieval hoy despoblado, en la zona de Sena, donde existen las ruinas de una villa. Deriva de una villa *Persiniana*, de la que hemos encontrado las ruinas y que corresponde a un antropónimo romano en *Persinius* muy claro y sin lugar a dudas.

El hecho de que durante toda la Edad Media, la zona del bajo Cinca haya formado parte del obispado de Lérida, nos da un indicio de que en época visigótica también pertenecía el bajo Cinca al obispado de Lérida, que heredó los límites territoriales del *municipium* romano de Lérida. Así creemos que es clara la correspondencia de jurisdicciones

territoriales entre el *municipium Ilerdae* del siglo I, la *diocesis Ilerdae* del siglo VIII y el señorío y reino musulmán de Lérida del siglo XII, que abarcaban los tres dentro de sus límites el territorio del bajo Cinca, que hoy administrativamente corresponde a la provincia de Huesca.

Creemos que el bajo Cinca debía formar en época visigótica una *terra*, división territorial parecida al actual partido judicial en extensión y superior al *pagus*. No obstante, por herencia de las divisiones territoriales anteriores, es fácil que formara parte de la *terra Ilerdense* y sólo tuviera uno o varios *pagus*. Así, uno de ellos sería con seguridad el *pagus Gessiatarensis* o *pagus Gellietarensis*, que comprendería la comarca de Mequinenza. Podíamos postular un imaginario *pagus Affracus* o un *pagus Faracus* para la zona de Fraga, que seguramente procede de una villa anterior en *villa Afraca* o *villa Faraca*, de los antropónimos *Faracus* y *Afracus*. En cuanto a la forma *Afracus*, con su terminación celtificada en *acus*, tiene tradición en el país, así el *Afranum* de la batalla de Ilerda y las citas de *Afrania* y *Afranum* en lápidas romanas del siglo II de nuestra era, en Lérida.

Las vías romanas han dejado en la zona dos topónimos interesantes. Así, la vía romana desde Ilerda a Cesaraugusta por Julia Celsa y que cruza la comarca del bajo Cinca, nos ha dejado dos topónimos, uno *Masalcoreig*, de origen árabe, y otro *Cardiel*, de origen incierto. La forma *Masalcoreig* proviene del árabe *manzil-Quraix*, que significa «parador de Quraix», esto último nombre de persona. Es el bautizo, en árabe, de una mansión romana de la vía romana y que tendría un nombre anterior que se ha perdido. La otra mansión cercana es *Cardiel*, a unos veinte kilómetros de Fraga, en la misma vía romana y en la que aparecen ruinas de edificios romanos y poblado medieval. Podría derivar de la forma *Cardum* por formar una calle con la vía, el *cardum* de una ciudad romana.

La toponimia árabe, por lo demás, es la dominante en la zona sur del bajo Cinca y nos da topónimos muy interesantes con antropónimos musulmanes que nos dan valiosos indicios de orden histórico. Así, entre otros, cabe citar los siguientes, todos ellos del siglo XI o XII: *Almudáfar*, topónimo derivado del antropónimo árabe *Almutafir*, que significa «el victorioso» y que corresponde a Almutafir Ibn Suleiman, último rey musulmán de Lérida y Fraga. Existe la leyenda de que en 1149, una vez tomada Lérida, dicho personaje musulmán se retiró a este lugar, que desde entonces lleva su nombre; *Zaidín*, topónimo derivado del antropónimo musulmán *Zayd*, éste seguramente del siglo X. En

un documento de 1120 aparece ya esta denominación; *Punta Farisa*, altura en Fraga, del antropónimo musulmán *Faris*; *Vincamet*, término rural en Fraga, seguramente procede del nombre morisco *Ibn Hamed*; *Chalamera*, en el año 1120 aparece citado documentalmente como *Salamnera* y por ello creemos que debe proceder del antropónimo árabe *Salama*, a su vez derivado de *Salam*, que significa «paz» en árabe; *Mequinenza*, seguramente deriva del nombre tribal de los *banu Miknasa*, tribu berberisca. En árabe también significa «escoba» o el apodo «los de la escoba».

EL PAÍS DEL ALCANADRE

Esta comarca natural, formada por las tierras llanas y yermas de ambas orillas del río Alcanadre, desde el Somontano al bajo Cinca y por tierras que engloban más o menos parte del actual partido judicial de Sariñena, es ciertamente una de las partes de la provincia de Huesca que ha sido menos estudiada, desde el punto de vista arqueológico e histórico.

El nombre del río, *Alcanadre*, es de origen árabe. Proviene de la forma árabe *al-Kandarad*, que seguramente significa «los dos puentes», en género dual. Viene a dársele el nombre de río de los dos puentes, posiblemente debido a que en época antigua el río era cruzado por dos puentes, uno seguramente en Pertusa y para la vía romana de Ilerda a Osca, y el otro más abajo, acaso cerca de Sena, en sitio no determinado. El nombre de su afluente principal, *Guatizalema*, proviene también del árabe *uadi-Salama*, o «río Salama», este último, nombre de persona musulmán. Así, los nombres de ambos ríos son musulmanes y ello hace que ignoremos el nombre antiguo del país y aun el nombre antiguo de ambos ríos.

En Chalamera se ha localizado la principal acrópolis ibérica del país. Encima del pueblo de Chalamera y en el sitio donde se halla el solar de su antiguo castillo árabe y medieval cristiano, se situó la acrópolis ilergete, que nos presenta una vida relativamente rica desde el siglo III hasta el I a. de J. C., siendo una acrópolis ilergete que pasó a tener guarnición romana, que seguramente subsistió hasta el siglo I de nuestra era. Comenzó posiblemente como acrópolis de la primera Edad del Hierro y alcanzó su máxima importancia como centro militar y político del país del bajo Cinca y Alcanadre en el siglo III de nuestra

era. Fue centro de la administración comarcal romana hasta el siglo I y después tuvo gran importancia en época visigótica y aun árabe, a juzgar por los vestigios arqueológicos allí encontrados.

La situación del castillo de Chalamera es excepcional. Domina la misma confluencia del Cinca con el Alcanadre, en medio de la comarca del bajo Cinca. Es el centro natural del país en el aspecto geográfico y ello hace que durante siglos haya sido el centro del país en el aspecto político y militar. La actual forma *Chalamera* se da en el siglo XII como *Salamnera*, lo que nos induce a pensar que en época anterior árabe, procedido del nombre propio musulmán *Salama*, nombre de persona derivado de la forma musulmana *Salam*, que significa «paz». En la zona de Fraga existe actualmente el apellido *Salamó* y en la zona de Graus el apellido *Salamero*, ambos derivados del mismo nombre o antropónimo musulmán, el primero de la forma de supervivencia morisca y el segundo de un gentilicio ribagorzano de origen medieval, que indica a un oriundo de Chalamera que en el siglo XII era *Salamnera* y así uno de allí se llamaba *salamero* o *salamnero*. Esta supervivencia del gentilicio de Chalamera, indica claramente la excepcional importancia de Chalamera en época medieval. Obsérvese que entre los apellidos de hoy no existe ningún otro derivado de un gentilicio de otro topónimo del país. También hay que tener en cuenta que en época medieval, Chalamera fue cabecera de todo el país, en la jurisdicción de los templarios, ya que en la actual ermita de la Virgen de Chalamera, interesante templo románico del siglo XIII, se hallaba el centro de la Orden del Temple en el bajo Cinca y la jurisdicción de Chalamera se extendió hasta más allá de Fraga, llegó a Mequinenza el señorío templario.

Los indicios arqueológicos nos dan clara la capitalidad del país en Chalamera durante época ibérica y acaso romana. En el bajo Imperio y en época visigótica, fácilmente continuaría la capitalidad en Chalamera, donde abundan los restos de establecimientos romanos de tal época, al lado del río. En época árabe la capitalidad continuó en el castillo de Chalamera, como parece indicarlo el que el topónimo de Chalamera, *Salama*, diera nombre al lejano Guatizalema, afluente del Alcanadre, que parece indicar que hasta allí llegaba la jurisdicción del señorío musulmán de Chalamera. Por documentos medievales aparece claro que Chalamera era la capitalidad de los Templarios en el país, siendo la otra casa cabecera más próxima, las de Lérida y Monzón y así la jurisdicción de Chalamera debió extenderse desde Estiche hasta Sariñena y de allí a Mequinenza, por todo el bajo Cinca y Alcanadre y por varios lugares del país.

En el país del Alcanadre es interesante el núcleo de Arqueología del Bronce final y del Hierro de Sena, donde se han localizado una treintena de yacimientos desde la Edad del Bronce hasta lo medieval, que indica un gran e interesante poblamiento del país en épocas pretéritas. El topónimo *Sena* ha sido tomado como a indicativo del islote de *senenses*, pueblo del grupo céltico, del que hay un grupo étnico invasor, situado en la comarca de Sena, rica en poblados de la primera edad del Hierro.

Los topónimos *Sariñena*, *Ontiñena* y *Sijena*, de origen romano, seguramente de época imperial avanzada o aun visigótica, provienen de antropónimos romanos de baja época en *Sarinius*, *Ontinius* o *Fontinius* y *Sexius*, adaptados a la denominación de fundo o villa en *Sariniana*, *Fontiniana* y *Sexiana*. Esta capa toponímica, muy antigua, de origen romano y de época tardorromana, ha sobrevivido toda la dominación musulmana y ha quedado en la toponimia del país perenne hasta nuestros días. Es un caso raro de toponimia premusulmana que ha sobrevivido en el país, a pesar de la irrupción musulmana, que cubrió toda la tierra de una nueva capa toponímica de origen árabe.

La capa toponímica musulmana del país es bastante floja y tenue, representada por unos pocos topónimos de pueblo y unos pocos más que dan nombre a partidas agrícolas. La lista de topónimos musulmanes está representada por los términos *Alcanadre*, *Guatizalema*, *Chalamera*, *Albalatillo*, *Alberuela* y *Alcofea*.

La forma *Alberuela de Tubo* parece formada de un término musulmán y otro premusulmán, posiblemente céltico y muy antiguo en el país. Esta forma *Tubo* debemos relacionarla con la cita de Ptolomeo *Tritium Tuboricum*, nombre de una ciudad del norte de España, forma de origen belga seguramente y formada del tribal de los *trecios belgas* y la forma adjetiva *Tuborikon*. Ptolomeo cita un *Tritium Metallon* y un *Tritium Tuboricum*.

Interesante es el topónimo *Pertusa* citado ya con tal grafía y sonido en el *Itinerario Antonino*, como mansión de la vía romana de Ilerda a Osca. La terminación en *usa* es típicamente ilirizante. Igual desinencia se nos presenta en el topónimo *Lastanosa*, para el que postulamos un antecedente en *Lastanusa* y debe colocarse en el mismo grupo desinencial que *Pertusa*.

La forma *Huerto*, que nos parece romance, pudo proceder de un topónimo antiguo. Mateu Llopis ha querido situar en Huerto la ceca

ibérica en *Uartus* por afinidad fonética. Otros dos topónimos interesantes y premusulmanes son *Bespén* y *Antillón*, derivados de antropónimos en *Vispenus* y *Antillenus*, ambos romanos.

LOS MONEGROS

La comarca del extremo sur de la provincia de Huesca y que forma una unidad geográfica con el territorio cercano perteneciente a la provincia de Zaragoza, sobre la margen izquierda y norte del Ebro, recibe el nombre de Monegros. Este topónimo parece de origen romance medieval y parece significar *Montes Negros* y se llama asimismo comarca *monegrina*. Este topónimo es corriente en muchos lugares del globo y se debe siempre al color de matización oscura de una cordillera geográfica. Recuérdese así el efímero estado europeo de Montenegro, en la costa adriática de Albania, llamado en idiomas latinos *Montenegro*, en eslavos *Chernagora* y en turco *Karadagh*, todos con idéntico significado.

Esta comarca, en los últimos dos milenios, ha sido poco poblada, si bien hace siglos no era tan desértica como ahora. Estaba cubierta casi toda ella de bosque de arbustos y pinos bajos carrascos, de los que aún quedan vestigios en la zona de Valdurrios, cercana al Ebro. En el resto el bosque ha desaparecido y ha dado paso a tierras llanas, dedicadas al cultivo de secano y a monte bajo para pastos de ganado.

Los núcleos de población actuales son escasos y aún en menos cantidad que en época antigua y medieval, en que existían otros núcleos de población hoy desaparecidos. Así, en la zona monegrina cercana a Fraga en la Edad Media hay noticia documental de los pueblos de Biars, Valdurrios y Cardiel, hoy prácticamente en ruinas y desaparecidos y que en la Edad Media tenían bastantes hogares y pobladores.

La comarca monegrina está cruzada por la vía romana directa de Lérida a Zaragoza por Julia Celsa, en sus dos ramales. Esta vía romana salía de Lérida, cruzaba el Cinca, por Masalcoreig, desde donde se dirigía a Cardiel y de allí seguía al sur de la actual carretera general hasta las cercanías de Bujaraloz, torciendo después hacia el Sur, hasta un lugar entre Velilla de Ebro y Gelsa, donde se hallan las ruinas romanas de Julia Celsa y donde existía en época romana un puente sobre el Ebro y después la vía seguía hasta Zaragoza por la margen sur del Ebro.

Más adelante, en época imperial avanzada y al ser destruido seguramente el puente romano de Julia Celsa y quedar sólo el de Zaragoza, se construyó una nueva vía romana que iba siempre por la margen norte o izquierda del Ebro y que pasaba más o menos por el actual trazado de la carretera general, después camino medieval, más adelante camino real y finalmente carretera nacional, como es hoy. Esta vía romana, en lugar de pasar por Cardiel, pasaba por Las Ventas del Rey, antiguo poblado medieval de Biars, donde hemos encontrado restos de una edificación de época tardorromana, seguramente la primitiva venta de la vía en época romana y visigótica. Este segundo camino tenía dos pasos de río, uno directo por Fraga y otro el antiguo por Valcarrera o Torralba de Torrente, frente a Masalcoreig, y en época árabe eran usados indistintamente ambos pasos del Cinca, que distan entre sí unos diez kilómetros solamente y estaban comunicados por varios caminos, de los que hoy hay constancia.

Los núcleos de población medievales están todos ellos a lo largo de este camino y de otros que venían a parar a esta vía principal. Así vemos sobre el ramal actual del camino los poblados de Biars, Candasnos, Peñalba y Bujaraloz. Sobre el ramal antiguo de la vía romana, algunos kilómetros al sur del actual, vemos los poblados medievales y de origen romano de Cardiel y de Benamud. Sobre el camino de Biars Cardiel a Caspe, vemos el poblado de Valdurrios, hoy llamado de los Arcos, a orillas del Ebro y en un antiguo paso del río.

La mayoría de la toponimia actual de los Monegros es romance y medieval. Una pequeña parte de los topónimos monegrinos es árabe y muy pocos son premusulmanes. La nota predominante en la toponimia monegrina es lo romance medieval. Entre los topónimos de origen particular, podemos citar los siguientes:

Candasnos.—Derivado posiblemente de *kandara* 'puente'.

Biars.—Del árabe *biar* 'pozo'.

Bujaraloz.—Del árabe *borcb-al-arus* 'torre de la novia'.

Puiburrell.—Híbrido del romance *puy* y el árabe *borcb* 'torre'.

Aloras.—Valle en Valdurrios.

Alfaro.—Partida en Valdurrios.

Albacar.—Partida en Bujaraloz.

Benamud.—Partida en Bujaraloz. Del antropónimo árabe *Ibn-Abmed*.

Almolda.—Val en Bujaraloz.

Alero.—Partida en Bujaraloz.

Pocos casos se dan en esta comarca de topónimos de época romana. Entre otros cabe citar los ejemplos de Lecinena, que viene de una *villa Leciniana* de época imperial romana, y Cardiel, que procede del diminutivo latino *Cardullum*, que indica el nombre viario romano de *Cardus*, a causa de un pequeño campamento que se construyó en aquel lugar, sobre la vía, con *Cardus* y *Decumanus* y que debió ser el origen de la *manssio* viaria que durante siglos allí estuvo.

La forma *Valdurrios* parece ser una hibridación del término romance Val y el antropónimo o apellido medieval *Urrios* o *Urries*, éste llegado ahí como apellido en época medieval, pero de más remoto origen vasco-pirenaico.

La forma *Peñalba* parece tener asimismo origen medieval, pero bastante antiguo, acaso procede incluso de época visigótica, cosa no probada por ningún indicio, pero muy probable. Procede seguramente de *penna-alba* 'peña-blanca'.

Dada la localización de Julia Celsa a orillas del Ebro; entre las actuales Gelsa y Velilla de Ebro, hay que suponer que buena parte de los Monegros, especialmente la zona más cercana al Ebro, entre Gelsa y Mequinenza, en la margen norte del Ebro, perteneció en época romana al *municipium Celsense*, es decir, al territorio municipal de la colonia latina de Julia Celsa, que seguramente se extendía por el Ebro abajo hasta Mequinenza o cerca.

Es curioso el fenómeno existente en la margen izquierda o norte del Ebro, que presenta unos vestigios de población antigua mucho más pobres y más débiles que la margen derecha o sur, que da cerca del Ebro poblados tan importantes como los de Azaila y Caspe y núcleos de cultura tan importantes en época ibérica como los del bajo Aragón y poblados Hallstatt importantes en Fabara y Maella y, además, monumentos romanos como el mausoleo de Fabara, los de Chiprana y otras torres de señales romanas, a lo largo del curso del Ebro, en su margen sur más que en la norte.

En cuanto al topónimo *Alcubierre*, en nuestra opinión es una hibridación del artículo árabe *al* y la forma pirenaica *Cubierre* o *Jubierre*, de la que hay testimonio en otros lugares del Pirineo y por tanto hay que considerarlo un topónimo premusulmán, pero arabizado.